

El cuarto de hora de oración de san Enrique de Ossó

Laura Rius Porta, S.T.J.

I. Enrique de Ossó

Nació en Vinebre, pueblecito de Tarragona, un 16 de octubre de 1840, y murió en el convento franciscano de Sancti Spiritus, en Gilet, Valencia, el 27 de enero de 1896.

Los casi 56 años de su vida coinciden con uno de los períodos más convulsos de nuestra historia: regencia del general Espartero, reinado de Isabel II, sexenio revolucionario y restauración borbónica.

En ese tiempo difícil, en una sociedad dividida y en un período de evolución conflictiva este sacerdote diocesano supo ser apóstol y escritor fecundo: fundador de la Archicofradía de Hijas de María y Teresa de Jesús, Rebañito del Niño Jesús, Compañía de Santa Teresa de Jesús y Hermandad Josefina; fundador y Director de la *Revista Teresiana*; escribió un total de 66 obras, en su mayoría publicaciones de espiritualidad y de organización de sus asociaciones.

II. Maestro de oración

Si pensamos en la figura de un maestro resulta claro que:

- Un maestro se hace
- Un maestro tiene discípulos
- Un maestro vive un espíritu

1. Un maestro se hace

Enrique de Ossó tenía un natural bueno y creció en un entorno familiar sinceramente cristiano. Estos dones recibidos los cultivó y fortaleció en su juventud.

Con 15 años tomó conciencia de su atracción por Dios y a los pies de María de Montserrat decidió ser «siempre de Jesús, su ministro, su misionero

de paz y amor»¹. Siguió una ejemplar vida de estudio y piedad en su época de seminarista en Tortosa y Barcelona; en esos mismos años fue miembro de las conferencias de san Vicente de Paúl, asociación de sacerdotes que fomentaba la vida espiritual y de caridad de los sacerdotes; en sus frecuentes retiros en el desierto carmelitano de Las Palmas, en Castellón, maduró su espíritu acompañado por la paz y silencio del entorno y en las épocas de vacaciones familiares profundizó en sus autores espirituales preferidos.

Los principales autores que fueron modelando su sensibilidad y convicciones espirituales fueron en primer lugar: santa Teresa de Jesús, fray Luis de León y fray Luis de Granada, san Ignacio, san Francisco de Sales y san Antonio María de Liguori. Y entre otros: Faber, La Palma, Alonso Rodríguez, Gaume, los obispos Claret y Dupanloup.

Evidentemente entre esos autores la predilección por santa Teresa fue carismática. El conocimiento y devoción a la santa comenzó siendo Enrique un adolescente y creció con él.

De su sólida formación espiritual es testimonio su primer libro: *Guía Práctica del Catequista*. Escrito a principios de verano de 1872, revela un erudito conocimiento teológico, una honda doctrina eclesial y un tierno sentido pedagógico.

Si Enrique hubiera seguido en la misma línea hoy tendríamos a un estudioso de la vida espiritual pero no un maestro de oración. Hay un hecho que hace salir a Enrique de Ossó de la esfera personal y le lleva a incidir apostólicamente.

En la primavera de 1872 la violencia desencadenada por la tercera guerra carlista conmueve la población de Navarra y del Maestrazgo y sus ecos dolorosos alcanzan Tortosa. Un episodio más entre los innumerables conflictos que azotan a la sociedad española. En julio del mismo año, en su retiro anual en el desierto de Las Palmas, Ossó acoge el sufrimiento y desorientación de la gente y, meditando con los escritos de Teresa, se lamenta: «quieren volver a sentenciar a Cristo»². El ejemplo de Teresa de Jesús, que

1 *Tres florecillas a la Virgen de Montserrat*. Introducción.

Las obras de Enrique de Ossó corresponden a las digitalizadas, de ahí que se omita el número de la página.

2 Esta frase de santa Teresa se encuentra en Camino de Perfección 1,5 capítulo en el que narra las causas que le motivaron a fundar un convento reformado. Impactó hondamente en Enrique y aparece con elevada frecuencia en sus escritos. En la *Revista Teresiana* la encontramos por primera vez en diciembre de 1872, en el artículo *Una plática admirable*. Ahora bien, en los artículos *Al Ilmo. Sr. D. Benito Vilamitjana, Obispo de Tortosa e Introducción* de Octubre de 1872 expresa la misma idea aunque usando otras palabras.

De aquí en adelante dicha revista se cita como *RT*.

fue apóstol eficaz en una época también sumida en crisis le da luz. Sabe por experiencia que la palabra teresiana es capaz de caldear los corazones y atraerlos hacia Jesús. Decide comunicar a otros lo que él conoce. Dar a conocer la vida y los escritos de Teresa. Con su doctrina y espíritu se regenerará España.

2. Un maestro tiene discípulos

Desde esta decisión piensa que lo mejor para propagar los escritos y la vida de la santa es fundar una publicación periódica: la *Revista Teresiana*. Así revivirá de nuevo su espíritu: «con la devoción a santa Teresa de Jesús, maestra insigne de oración, derramará el Señor sobre la España indiferente el espíritu de oración, con el que vienen todos los bienes a las almas; el espíritu de fe práctica, que las fortalece y vigoriza; el espíritu de amor, que endulza todas las penalidades de este miserable destierro»³.

La estructura es sencilla:

- una sección doctrinal donde explica las enseñanzas teresianas
- una histórica relatando la vida de la santa
- otras de variedades, noticias y correspondencia

El primer número sale en octubre de 1872 y Enrique pronto incorpora las secciones en las que ejercerá su magisterio de la oración: *Desde la Soledad*, en febrero de 1873 y *El Retiro mensual*, octubre 1874: « ¡Si la *Revista Teresiana* lograra tan solo con sus trabajos que una sola alma se dedicara al ejercicio de la oración! Todo lo daría por colmadamente recompensado»⁴.

La fecundidad de la revista le abrió un vasto horizonte apostólico. Sus enseñanzas alcanzaron a miles de suscriptores y sus páginas se convirtieron en punto de encuentro de las numerosas asociaciones que fundó.

En los artículos y noticias se puede observar cómo Ossó les acompañaba en el proceso de oración; la misma pedagogía queda confirmada en las obras de meditación que dedicó a cada grupo:

- **Los lectores de la Revista y el público en general:** a lo largo de 24 años Enrique fue mostrando el camino de la oración.

3 RT, octubre 1872, *Al Ilmo. Sr. D. Benito Vilamitjana, Obispo de Tortosa*.

4 RT, febrero 1873, *Desde la Soledad*.



Con el pseudónimo *el Solitario* cada mes indica las actitudes propias de una persona orante, avisa de las dificultades, instruye en los modos de orar, insiste en que es el ejercicio más fácil de salvación, discierne la verdadera devoción, anima a la práctica y, sobre todo, describe cómo ve el mundo una persona de oración. Con frecuencia incluye comentarios que le expresan los lectores.

En el retiro de cada mes ofrece unas breves pautas, muchas veces relacionadas con la situación de su sociedad, para que la oración sea el motor de una vida cristiana auténtica. Despierta el amor y atractivo por Jesús y por Teresa con anécdotas, poesías, etc.

Para este enorme y anónimo grupo escribió una serie de obras que son: *El Espíritu de Santa Teresa de Jesús*, triduos y novenas, *Tres florecillas*, *Ramillete del cristiano*, *Siete Moradas en el corazón amantísimo de Jesús*, *Un mes en la escuela del Sagrado Corazón de Jesús*, *Maria al corazón de sus hijos*, *Apuntes o pequeño tratado de vida mística* (incompleto).

- **Los jóvenes de la Archicofradía:** fundó la asociación para que fueran los jóvenes quienes con su vida transmitieran el espíritu teresiano de oración y apostolado. Les puso como distintivo hacer cada día un cuarto de hora de oración personal. Cuidó la dimensión comunitaria por medio de celebraciones adecuadas a su edad juvenil (bendiciones de imágenes). Les ofreció un horizonte apostólico en el que autenticar su oración. Aseguró el acompañamiento de su proceso de oración organizándoles ejercicios espirituales anuales y despertando la misma inquietud teresiana en los sacerdotes en cuyas parroquias se instalaba la Archicofradía.

A instancias de las asociadas escribió *El Cuarto de Hora de Oración* para ayudarles en su meditación personal, el *Viva Jesús* para las pequeñas y más tarde el *Tesoro de la Juventud*, un compendio de todas las oraciones y devociones.

- **Los niños de la catequesis y los pequeños del Rebañito:** recibieron también una pedagogía adecuada. Entre la *Revista Teresiana* y su obra la *Guía Práctica del Catequista* podemos sintetizar su pedagogía:
 - Los anima a hacer bien la oración de la mañana y de la noche, a ver a Jesús niño como ellos y a ser devotos de los ángeles de la guarda
 - Los estimula con testimonios ejemplares de otros niños, el canto...
 - Les recomienda las visitas a Jesús sacramentado.

- Organiza celebraciones litúrgicas adecuadas a su edad (procesiones y romerías).
- Procura hacerles esculturas de Niños Jesús que gusten a los pequeños y que les hagan amable amar y conversar con el amigo.

En su obra la *Guía Práctica del Catequista*, encontramos una de las convicciones que recoge de san José de Calasanz y Gersón y que le acompañará toda la vida: «Dios no niega nada a la oración de los niños».

Los consejos van dirigidos principalmente a los adultos responsables de los niños. Si ellos son personas de oración contagiarán a los niños. La tarea principal es «inspirar la estimación y aprecio»⁵ por la oración. Les dedica *El Tesoro de la Niñez*, en el que recoge las oraciones cotidianas.

- **Para hombres adultos piensa la Hermandad Josefina** con el fin de facilitarles la salvación eterna por la imitación práctica de las virtudes del excelso patriarca señor san José. Enrique recuerda que san José es, según Teresa, el mejor maestro de oración para quien no quiere errar el camino.

Les escribe *El Devoto Josefino*, donde recoge todas las devociones, pocas, y así facilitarles y hacerles más provechosa su oración. Sólo les pide cumplir bien sus deberes y reduce al mínimo las prácticas espirituales.

- **La Compañía de santa Teresa:** nacida en junio de 1876, para extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús y de su Teresa por todo el mundo por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. Pronto se convierte en el grupo de preferencia a quienes dedica sus mejores escritos, tiempo y acompañamiento.

Los Ejercicios Espirituales, Remedios preservativos y curativos del alma, todas las obras organizativas, las cartas, etc. Con este grupo de personas es más exigente porque quiere hacer de ellas otras Teresas de Jesús en lo posible y, por tanto, maestras de oración.

A manera de síntesis podemos indicar que:

- La atención y acompañamiento a tantas personas le supuso una inversión grande de tiempo y energías: «no puedo más por hoy» es la frase con la que se despidió en muchas de sus cartas.

5 *Guía Práctica del Catequista*, cap. VIII, art. II, 3.



- Busca que en cada persona se encienda la llama de la oración; emplea devociones típicas de la época pero siempre y de manera explícita va más allá de ellas. Por eso, más que fijarnos en los consejos concretos interesa fijarnos en los objetivos que persigue y en los medios escogidos:
 - que la persona haga experiencia de la amistad con Dios
 - diversifica las acciones: revistas, libros, novenas, imágenes, ejercicios espirituales, retiros...
 - adecúa las prácticas a aquello que la persona por su edad y situación puede realizar sin que le suponga una carga o le sea incomprensible.

3. Un maestro vive un espíritu que quiere transmitir

Para Enrique de Ossó el espíritu de oración:

1. **Es un camino que tiene maestros:** Teresa fundamentalmente, aunque ya hemos hecho mención de otros. Busca la solidez de la experiencia espiritual y el discernir la verdadera devoción.
2. **Es espíritu de oración y celo por los intereses de Jesús:** Enrique siempre hace referencia al espíritu de oración. Y afirma constantemente que la dinámica de ese espíritu consiste en ayudar a las personas: sea con la petición (intercesión a la santa por las necesidades de otros), sea con la acción cercana de procurar su bien.
3. **Es una oración de relación personal con Cristo que va transformando en Él:** el conocimiento personal de Jesús y el cultivo de la amistad con Él constituyen el fin de la oración. Esa relación, si es auténtica, conducirá a la conversión de mis actitudes y fructificará en obras según el Evangelio. La oración es a la vez fin en sí misma y medio para.
4. **Es una experiencia positiva que dinamiza toda la persona:** es ardor interior, experiencia de consuelo, dulzura de la amistad con Cristo, paz, luz, fuerza. Es conocimiento personal, proceso liberador y acción creativa que ayuda a la persona a ser ella misma y a intervenir positivamente en la sociedad.

III. El Cuarto de Hora de Oración (CH)

Se basa en el dicho que el mismo Ossó reconoció como atribuído a Teresa: «Dadme cada día un cuarto de hora de oración o meditación y yo os daré el cielo»⁶. Consiste en hacer diariamente unos 15 minutos de meditación personal al día. La expresión resalta el estrecho vínculo entre la oración y la salvación, tanto propia como ajena.

La idea del cuarto de hora de oración aparece por primera vez en diciembre de 1872⁷ como consejo que *el Solitario* dirige a los lectores de sus artículos sobre la oración. Dedicar un cuarto de hora al día a la oración nos asegura el cielo, es medio seguro de salvación.

Cuando en octubre de 1873 funda la *Asociación Teresiana* entre otras prácticas de oración, les pone el CH⁸: «Cada año habrá unos días, por lo menos tres, de retiro o ejercicios espirituales. Los segundos domingos de mes misa de comunión para todas las asociadas y por la tarde ejercicios espirituales con plática. Cada semana visitarán una imagen de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús y todos los días procurarán un cuarto de hora de oración en soledad, rogando por los fines y necesidades de la Asociación»⁹.

Notemos que el CH es una entre cuatro prácticas de oración que les indica. En su origen la finalidad del CH es más bien modesta: rogar por los fines y necesidades de la Asociación.

En mayo de 1874 habla por vez primera que el CH es el distintivo de las jóvenes y en mayo él mismo explica el porqué: «Esta práctica santa de oración es como el alma y fundamento de nuestra teresiana asociación, lo que forma su carácter, lo que le da la fisonomía propia, su mejor distintivo. Almas que aspiran a la dicha de ser reconocidas y llamadas hijas de Teresa de Jesús, Maestra por excelencia de oración y Doctora de los místicos doc-

6 *RT*, marzo de 1874, *Desde la Soledad*.

7 «Deteneos un momento para preguntaros quién sois, de dónde venís, y a dónde vais. Desembarazaos de vuestras ocupaciones por breves instantes; hurtad vuestra atención a estas cosas exteriores y, ya que sois de todos, de todas las cosas que os reclaman vuestros cuidados, procurad ser también de vosotros mismos.

Aunque no sea sino por un cuarto de hora al día, ocupaos en conoceros a vosotros mismos. Si así lo hacéis, si cada día tenéis un cuarto de hora de reflexión en soledad de espíritu, en nombre y de parte de Teresa de Jesús, os promete el cielo uno de sus amantes hijos y devotos que mora en la mansión de paz». *Revista Teresiana*, diciembre de 1872, *El remedio de todos los males*.

8 Sigla con la que se designa a partir de ahora *El Cuarto de Hora de Oración*.

9 *Revista Teresiana*, septiembre de 1873, *Extracto del Reglamento de la Asociación espiritual de jóvenes católicas*.



tores, no llevarían con verdad tan honroso título si no practicase la primera y más repetida de sus lecciones [...] como nuestra Asociación es para jóvenes doncellas que viven en el mundo ocupadas en mil tareas diversas, sólo se les prescribe un cuarto de hora cada día de oración [...] ya porque este corto tiempo les ayudará a concertar la vida, ya en fin porque aseguran su salvación eterna, si son fieles a su cumplimiento»¹⁰.

El fruto que dió en las jóvenes fue guiando a Enrique, y así en los artículos de la *Revista Teresiana* observamos cómo a lo largo de los años fue enriqueciendo progresivamente el fin de ese rato de oración:

- conocer y amar a Jesús
- madurar el mismo espíritu de oración de Teresa de Jesús
- interceder por la salvación de las personas
- formar actitudes apostólicas
- adentrarse en el conocimiento propio
- concretarse en obras de regeneración de la sociedad

Además de indicarles el fin, Ossó con su presencia y palabra, en pláticas, celebraciones y ejercicios espirituales se multiplicó por todos los pueblos donde estaba instalada la Archicofradía para acompañar a las jóvenes en ese camino de oración. La *Revista Teresiana* y sus cartas son testigos de sus correrías apostólicas.

Cuando fundó la Compañía dispuso que también en los colegios se hiciera el cuarto de hora: «Las niñas y grandes sobre todo inculcadles que hagan el cuarto de hora de oración y esto es lo que obra los milagros»¹¹. En esos años lo hacían con el libro, escrito por él, *El Cuarto de Hora de Oración*. En algunos centros escolares lo incluían en el horario de la mañana, en otros por la tarde.

En la actualidad en los colegios sigue vivo este rato de oración. Las condiciones escolares y el estilo con el que se ofrece a los alumnos evidentemente son otros. Nuestra sociedad y mentalidad al ser distintas comportan dificultades diferentes pero también maneras de trabajar y medios nuevos.

El cuarto de hora se hace mayoritariamente en los primeros 15 minutos de la jornada. Los equipos de pastoral facilitan materiales adecuados a las

10 *Revista Teresiana*, mayo de 1874, *Una aclaración y súplica a los amantes teresianos*.

11 Carta a la Prefecta General de estudios, Agustina Alcoverro, el 18 de junio de 1880, AGSTJ, vol. 11, pág. 6

distintas edades y el rato de oración se hace con la implicación de los tutores y profesores seglares. Se cuida con esmero la formación específica del profesorado en ese ámbito.

Las dificultades se pueden fácilmente imaginar: superficialidad, dispersión, increencia, etc. Estas actitudes, más que impedimentos, son en realidad señales que evidencian la necesidad de la oración y constituyen un estímulo para seguir ofreciendo esa experiencia de interioridad en los colegios. La principal diferencia entre el cuarto de hora realizado por los jóvenes de la asociación teresiana y el realizado en los centros educativos consiste en que para las primeras la oración era fruto de una elección y responsabilidad personales y en las escuelas forma parte de la distribución horaria.

IV. El libro *El Cuarto de Hora de Oración*

En julio de 1874 se retiró al desierto de Las Palmas para escribir la obra que lleva el mismo nombre *El Cuarto de Hora de Oración* según las enseñanzas de santa Teresa de Jesús. Escribe a ruego de las asociadas que le pedían escribiese algo para facilitarles el ejercicio de la oración. Se publicó por vez primera en el otoño de 1874 y, en vida de su autor, tuvo 15 ediciones, 52 hasta 1990. En el apartado siguiente podemos ver la composición.

1. Estructura

- Dedicatoria
- Advertencia
- Protesta
- Diálogo Primero. Instrucción que santa Teresa de Jesús da a una de sus hijas sobre la oración para iniciar y acabar la oración. Advertencia de la necesidad del fruto.

1ª semana: 1-7. Meditaciones sobre el Padrenuestro

2ª semana: 8. Del fin para el hemos sido criados

9. Fin de las criaturas

10. Importancia de la Salvación

11. De los pecados

12. Castigo de los pecados



13. Muerte

14. Juicio particular

- Diálogo Segundo. Instrucción que santa Teresa de Jesús da a una de sus hijas sobre la oración de recogimiento.

3ª semana: 15. Los dos Señores

16. Jesucristo

17. Nacimiento de Jesucristo

18. Jesús en el Templo

19. Jesús en Nazaret

20. Jesús en los años de su predicación

21. Pasión de Jesús. Oración del Huerto

22. Jesús crucificado

4ª semana: 23. Resurrección de Jesucristo

24. Vida gloriosa de Jesús sobre la tierra

25. Ascensión de Jesucristo a los cielos

26. Vida de Jesucristo en los cielos

27. Vida de Jesús en la Eucaristía

28. Cielo

29. Amor de Dios

30. Confesión

31. Comunión

- Supernumerarias

— María Inmaculada

— San José

— Santa Teresa de Jesús

— El Ángel de la Guarda

- Examen de la meditación *
- Un día de retiro al mes
- Acto de consagración al Corazón de Jesús

- Consagración a María Inmaculada, a san José y a santa Teresa de Jesús
- Exámenes para un día de retiro al mes
- Exclamaciones o meditaciones de un alma a su Dios (texto de santa Teresa de Jesús)*
- Ejercicios Espirituales una vez al año *
- Distribución de tiempo durante los días de los santos ejercicios *
- Renovación de las promesas del santo Bautismo
- Afectos generales sobre las consideraciones precedentes y conclusión del ejercicio

* Textos introducidos en 1875

2. Evolución de la estructura

El primer dato que nos conviene saber es que Enrique a lo largo de toda su vida fue enriqueciendo y completando la obra. En algunos años hizo cambios más notables que en otros. Aunque concretar las variaciones y ver su sentido excedería el presente escrito veamos algunas:

En la segunda edición, 1875, completó la estructura: añadió la explicación y consideraciones acerca de los Ejercicios Espirituales; también incorporó el texto íntegro de las Exclamaciones de santa Teresa y algunas oraciones vocales.

En las ediciones posteriores incluyó la meditación de las dos banderas, la composición de lugar; hizo nuevas meditaciones aplicadas a las jóvenes, a la Compañía de santa Teresa. Aumentó el número de las meditaciones: en 1886 a 9 semanas y posteriormente llegó hasta las 12 semanas.

En ese año otro cambio importante fue la supresión de las meditaciones sobre el Padrenuestro. Ossó las elimina porque no son de la santa y él quiere que las jóvenes basen su oración en la sólida doctrina de Teresa.

La estructura de las dos primeras ediciones, la de 1874 y la de 1875 (con los pequeños añadidos que acabamos de ver), nos permitirá acercarnos a las influencias que recibió y a su pensamiento original.

3. La estructura revela sus fuentes

Teresa de Jesús. Rezuma teresianismo por todos los costados pero son de notar los dos diálogos en los que «la santa Doctora instruye a una de

sus hijas sobre los más fundamentales puntos del ejercicio de la oración». Compuesto con frases literales extraídas de sus obras. El primero describe los primeros pasos en el camino de la oración; el segundo explica, a quienes van más adelante, la oración de recogimiento. En la segunda edición incluye también el texto íntegro de las exclamaciones del alma a Dios.

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Están presentes en la estructura de 4 semanas. También en los textos de algunas meditaciones: del fin para el que hemos sido creados; el llamamiento del rey temporal, que Enrique adapta en la meditación de los dos Señores; las dos banderas, etc. En algunos consejos espirituales: aplicación de sentidos, gustar internamente, tanto en cuanto, etc. Al principio de la asociación teresiana, en el acto de instalación se leía la meditación de los dos Señores¹².

En el contenido se captan influencias del comentario Luis de la Palma (*Camino Espiritual; Práctica y breve declaración del Camino Espiritual*)

San Francisco de Sales. El mismo Ossó nos lo indica en la nota del apartado *Exámenes para un día de retiro al mes*: «Estos exámenes están sacados a la letra de la preciosa obra *Introducción a la vida devota* del gran devoto de santa Teresa de Jesús y maestro dulcísimo de las almas san Francisco de Sales»¹³.

4. La estructura revela el sentido de hacer un cuarto de hora al día de oración

- La oración enciende el amor de Dios en el corazón.

Al inicio del libro pone la oración del Padrenuestro porque es «la más dispuesta leña para sustentar vivo este fuego divino»¹⁴ y al final las exclamaciones de santa Teresa, que expresan sus sentimientos y anhelos y contagian a quien la lee algo de ese amor de Dios que sentía.

- La oración nos transforma en personas orantes y de discernimiento.

Los diálogos sobre la oración de santa Teresa están redactados en presente y en primera persona; es Teresa quien enseña directamente a cada joven:

12 «La instalación se hace poniendo a Jesús sacramentado de manifiesto, [...] luego el cuarto de hora de oración (meditación los dos señores de la 3ª semana), una corta plática». Carta a Sardá y Salvany, 29 de junio de 1875, en AHSIC 30/1-2.

13 CH, *Exámenes para un día de retiro al mes*, nota 1.

14 CH, 1874, *Presentación*

- Son instrucciones para que yo, lectora, aprenda.
- Es una enseñanza en dos etapas: la primera para iniciarse y la segunda para las más avanzadas.
- Se produce mayor implicación personal porque la santa se dirige a mí. El diálogo es entre una madre y su hija: importancia del afecto.
- La oración es fundamentalmente relación personal con Jesús.
De las cuatro semanas, en tres de ellas el contenido explícito es Jesús. La oración tiene un valor en sí misma al crear un espacio para la amistad y tiene un valor de medio: es capaz de transformarme en Él y me permite interceder por otros.
- El cuarto de hora diario mantiene activa la vida cristiana y la vida de oración.
Las meditaciones ciertamente mantienen la vida y el espíritu de oración. Ahora bien, son necesarios también dos extremos. Nos referimos a una oración más suave —como son los ofrecimientos, himnos y oraciones— y a otra más intensa: el día mensual de retiro y los días de ejercicios espirituales. Los tres «momentos» de oración son necesarios, cada uno con su peculiaridad, si se desea una vida espiritual y cristiana auténtica.
- La estructura de la meditación es muy simple:
 - tres puntos y un fruto:
 1. Presentación de la realidad - veo.
 2. Cuestionamiento personal - me pregunto.
 3. Paso adelante - qué puedo hacer.
 - escrito en segunda persona interpela directamente a la lectora y su vida; multiplica el cuestionamiento personal.
- El poco artificio de la oración subraya la importancia del contenido:
 - Son temas existenciales: conocimiento propio y del mundo.
 - Centrado en Jesús: su persona y vida.
 - Es una llamada al corazón / libertad: es la joven quien se responsabiliza de hacerlo.



V. Conclusiones

En la vida espiritual cuentan los medios pero también las opciones de fondo que hacemos consciente o inconscientemente al realizar cualquier proyecto. Concluyamos la presente comunicación con las elecciones que realizó san Enrique de Ossó:

Responde a las inquietudes de las jóvenes y adolescentes:

- Nivel inmediato: la necesidad de hacer con facilidad el rato de oración.
- Nivel más hondo: canaliza, asegura y abre el mundo interior de la persona.
- Les ofrece un modelo existencial con el que identificarse: serán otras «Teresa de Jesús».

El fin es aprender a orar, no sólo darles material para la oración. Conecta con los deseos de trascendencia de la persona y la hace madurar. Ofrece criterios, ayuda a discernir, prepara para afrontar la vida.

Es un medio en el proceso de personalización de la fe. No es un libro teórico sino existencial. No hay largas explicaciones sobre ideas espirituales. Son preguntas directas al yo sobre los puntos que más importan a una persona. La respuesta a los interrogantes más hondos brota de la misma oración. Hace a la joven responsable de su cristianismo.

Otros factores que favorecieron el éxito:

- Las jóvenes notaban una mejora en su vida, les servía.
- Muy práctico: 15 minutos en cualquier lugar y momento, basta soledad y que tú quieras.

Acabemos con unas palabras de Enrique de Ossó tan vivas hoy como fueron en su momento:

«Bien hacéis en traducir a esa gente las cosas del cuarto de hora y aún podéis añadirlo y comentarlo con permiso de su autor, acomodándolo a las necesidades de esa gente, que con el tiempo han de ser muy buenos. Orad y nada temáis»¹⁵.

15 Carta a Rosario Elies, 21 de julio de 1881, en AGSTJ, vol. 5, pág. 104